11137

Una aventura en la velada de S. Juan

6

RERIA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA
ICA Y DIPLOMATICA
desde la independencia
stados Unidos hasta nuestros días
(1776-1895)

POR

N. JERÓNIMO BECKER

a, que acaba de ponerse á la venta, n amplio y fiel extracto los principales examina con imparcialidad la historia señala sus defectos y expone con minualles lo referente á las relaciones exte- España, siendo, por tanto, de gran inteconocer de un modo exacto el aspecto co de la cuestión cubana.
o en 4.°, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN
DE LAS
DE LOS REINOS DE LAS INDIAS
mandadas imprimir y publicar
POR
AJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

edición, corregida y aprobada por la ndias del Tribunal Supremo de Justicia, robación de la Regencia provisional del

tomos en folio, 50 pesetas.

LIÓFILOS ESPAÑOLES

ión completa de todos los tomos publir esta sociedad, de que se hallan la ma- agotados.
ublicados 38 tomos en 4.°—Precio, 900

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA
DEL REAL
MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO
DE
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO
DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN
Tratado completo de Cocina
AL ALCANCE DE TODOS
Y
APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.
Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5

UNA APUESTA EN LA VELADA DE S. JUAN.

UNA APUESTA

EN

LA VELADA DE SAN JUAN,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA Y MÚSICA

ORIGINAL DE

DOÑA NATIVIDAD DE ROJAS.

Representada con extraordinario éxito en el teatro del Circo, la noche del 24 de Enero de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª LEONOR.....	STA. TODA.
MARTA.....	SRA. SORIANO.
AURÓRA.....	STA. MONTAÑÉS (A).
D. RAMIRO	SRES. SANZ.
CURRO.....	JALON.
PEDRO.....	FERNANDEZ (M).
EL MARQUÉS.....	BECERRA.
EL VIZCONDE.....	SORIANO.
BELTRAN.....	FERNANDEZ (E).
JOSÉ.....	BORNACHEA.

JUANA, mujer del pueblo que no habla.
Caballeros, gentes del pueblo, etc., etc.

La escena en San Juan de Aznalfarache (Sevilla). Reinado de Cárlos III.

La propiedad de esta obra pertenece á su autora quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.
Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.
Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á S. M. LA REINA

D.ª ISABEL SEGUNDA.

Señora:

Mi ambicion al pretender que el augusto nombre de V. M. honre esta primera página, es tan grande como pequeña es la obra en que me atrevo á consignarlo. No obstante, la benevolencia de V. M. me ha alentado en mi propósito, y al realizarlo hoy, aspiro á pagar con el humilde producto de mi mas humilde ingenio, la deuda de gratitud que con V. M. tengo contraida.

SEÑORA:

A. L. R. P. de V. M.

Natividad de Rojas.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/unaapuestaenlave494roja

ACTO ÚNICO.

Sitio pintoresco orilla del Guadalquivir. Á la izquierda del actor, un jardin con verja en primer término; en segundo, la casa de doña Leonor, unida al jardin: esta casa tendrá un balcon practicable. Á la derecha, y en frente del jardin, un ventorrillo: un grupo de árboles detrás del ventorrillo: al foro el Guadalquivir, cuyas riberas estarán cubiertas de árboles, adelfas, verdura, etc.

ESCENA PRIMERA.

CURRO, sentado á la puerta de la casa de Doña Leonor
DRO, AURORA, JOSÉ, MOZOS y MOZAS con guitarras,
ñuelas; etc. Cuadro animado.

JOSÉ. Aqui ya na se reparte,
y el esperá me encocora;
conque vámonos, Aurora,
con la música á otra parte.

AUR. Esperando estoy á Juana:
conque asi, tu labio seya,
que fuera el irnos sin eya
una partida serrana.

PEDRO. (Á Aurora, procurando recatarse de José.)
(Déjalo: si se las guiya

674672

mejó: solo quearemos,
y á dá un paseo iremos
juntitos en mi barquiya.)

AUR. (No pué sé: si se ámpeñao
que esta tarde en la praera
he de sé yo la primera
que baile er zapateao.)

PEDRO. (Animándose y poniéndose como para bailar.)
Pó luse er garbo.
(Cogiéndola por la cintura.)

JOSÉ. Atrevio!
(Pedro y José sacan las navajas.)

AUR. No tengas selos, José,
que la mapa der queré
bien sabes que siempre he sio.
(Pedro y José se preparan como para acometerse.)

CURRO. (Se levanta, y viene á colocarse en medio de estos dos personajes.)
Señores, no haya quimeras.
Tú cedes? (Á Pedro.)

PEDRO. Cedo. (Guarda la navaja.)

CURRO. (Á José.) Y tú?

JOSÉ. Sí. (Id.)
(Con aparente repugnancia.)

CURRO. Las manos.
(Pedro y José se estrechan las manos.)
(Si no es por mí,
se matan estas dos fieras!)
(Dirigiéndose á todos.)
Á hasé algo ca aproveche:
si una copla de moyares
hace olvidar los pesares,
quien la sepa que la eche.

PEDRO. (Al ver que nadie contesta.)
Ninguno quiere lusí?... (Silencio.)
Yo de haselo no rehuyo:
mi cancion será el *arruyo*
del manso Guadalquivir.

MUSICA.

PEDRO. En San Juan de Alfarache
tienen las mosas,
cabeyos de asabache,
caras e rosas;
y unos ojuelos,
que pescan á los hombres
mejó que ansuelos.

CORO. Vivan las mosas,
que pescan á los hombres
si son garbosas.

PEDRO. Aunque muy moreniya
es mi gachona,
no ha nasio en Seviya
otra mas mona.
Tiene un salero,
y un aqué... y unos ojos...
que yo me muero!

CORO. Ay, cuántas penas
pasamos en er mundo
por las morenas!

HABLADO.

PEDRO. Estás servio. (Á Curro.)

CURRO. Chipé!
Tienes un pico, Perico,
que es todo un señó *repico.*

PEDRO. Muchas grasias.

CURRO. No hay de qué.
(Juana sale de casa de Leonor.)

AUR. (Viéndola salir y dirigiéndose á José.)
Estamos toos.

JOSÉ. Auroriya,
(Ofreciéndola el brazo.)
vamos...
(Aurora se coge de su brazo. Dirigiéndose á todos.)
Y habrá, yo os lo fio,
por cada arenita der rio

un barril de mansaniya.

(Todos se van con animacion, tocando las guitarras y las castañuelas, y dejando oir los ecos de una cancion popular, que se irá extinguiendo poco á poco.)

ESCENA II.

MARTA, que momentos antes de terminar la anterior escena se habrá asomado á la puerta de la casa de Leonor.

Gracias á Dios que se van!
Ya se ve, costumbre han hecho
de dejar todos el lecho
en la noche de San Juan,
y ni el diablo los amarra:
hay gentes en estas orillas
que come con seguidillas
y que cena con guitarra.
Qué contraste! Allí se alzó
(Dirigiendo su vista al sitio por donde desaparecieron los anteriores personajes.)
un palacio á la locura,
y en misteriosa clausura
aqui mi señora y yo!...
cual cándido serafin
con sus flores se entretiene,
siendo flor que á aumentar viene
las flores de su jardin.
No obstante, sintiendo amor,
si á pruebas me he de atener,
no falta quien quiera ser
mariposa de esa flor.
Esto me dice Beltran,
mi futuro idolatrado;
y el volátil indicado
su noble señor don Juan.
Cuál mi dicha no seria,
si pronto Himeneo enciende,
porque á mis ruegos atiende,
dos antorchas en un dia!
Que seré feliz presiento,
cuando me llegue á casar...

vamos adentro á rezar... (Bosteza.)
esto es hambre?... Casamiento.
(Entra en la casa.)

ESCENA III.

PEDRO por la derecha, y CURRO por la izquierda del foro.

CURRO. No te has io?
PEDRO. Yo no; y tú?
CURRO. Yo tampoco. Po qué causa
te queas?
PEDRO. Por qué? Está claro:
po ná! poque ella se marcha
con ér.
CURRO. Ya comprendo...
PEDRO. Y ér...
estás tú?
CURRO. Si.
PEDRO. La acompaña.
Y ér y eya...
CURRO. Comprendio.
PEDRO. Y eya y ér se quieren.
CURRO. Basta..
PEDRO. Curro, estoy malo!
CURRO. Qué tienes?
PEDRO. Siento, asi... una cosa rara...
conque vente y echaremos
páa aliviarme, un sïento é cañas.
CURRO. Aviyas monises?
PEDRO. Pué!
CURRO. Tienes un tio en la Habana,
ó has encontrao er filon
de alguna mina?
PEDRO. De prata!
CURRO. En dónde?
PEDRO. Aqui.
CURRO. Cómo?
PEDRO. Atiende.
CURRO. Desembucha.
PEDRO. Y *sonsi*.
CURRO. Acaba.

PEDRO. Hay un marqués... ya *puró*,
que gusta de las chavalas,
y tiene páa que le sirva
un sirviente, que se yama...
Don Mayordomo Beltran.

CURRO. Don Mayordomo? Caramba!
Pos es santo que no resa
en mi armenaque.

PEDRO. Á vé, aguarda:
no... don Beltran Mayordomo...
en fin, una cosa rara.
Pos bien: este don Beltran,
ha engatusao ya á Marta
con su jarabe de pico,
po que es moso que no es rana...
y á mí, que corré me dejo,
con su jarabe de prata.

CURRO. Conqué fin?...

PEDRO. Pa que los dos
le demos notisia esauta
der pimpoyito que ensierran
las paderes de esa casa.

CURRO. De doña Leonor? (Con interés.)

PEDRO. Cabales!
Yo le he dicho que mañana
debe de llegar su hermano
er capitan, y sin farta
vendrá esta noche el Marqué
á ver si con ella jabla...

CURRO. Conque Marta y tú?...

PEDRO. Sacamos
partío é las sircustancias:
y como dise el refran,
á la ocasion pintan carva...

CURRO. Pero el papé que tú jases
no es dino de tu prosarpia.

PEDRO. Me produse? Pos es güeno:
en peliyos quién repara?
Conque vente, y los pesares
que me estan royendo er alma,
encuentren un antidóto
con buen vino y buena magra:

que duelos, con pan son menos.

CURRO. (Excusándose)
Si mos metemos en dansa,
vá á durá toa la noche,
y... déjalo pa mañana.

PEDRO. Si no vienes, voy yo solo:
tengo seca la garganta,
y me píe horchata á voses.
Conque... con Dios.

CURRO. Con ér vayas.

ESCENA IV.

CURRO.

CURRO. Anda con Dió! Yo creia
qu en argo su honor tasaba,
y se vende como un negro
por un puñao de prata.
No comprendo cómo hay gente
casiendo güena cara,
ar mismo á quien se la jase
lo asesina po la esparda.
Doña Leonor no está sola:
á mi madre confiaa
cuando pequeña, mi madre
la ha criao, y es mi hermana.
Ademas, le como er pan;
yo soy fiel... y nada, nada,
un hombre cuando es honrao
contra cien tunos se basta.
Esta casa es un cortijo;
las mieses entro se guardan;
si es necesario un chunqué
pa que defienda la entráa,
ese chunqué yo lo soy;
y si arguno se desmanda...
de la primé embestia,
páa adorná esa facháa,
(Señalando la de la casa.)
jase un nicho con er cuerpo,
y en ér se quea de estáuta.

ESCENA V.

El MISMO y DOÑA LEONOR.

CURRO. Eya viene, y me parese
mas que criatura humana,
la esensia que de una rosa,
cuando se abre, sescapa.
Doña Leonó...

LEONOR. Eres tú?

CURRO. Mucho mi vista me engaña,
ó estais triste.

LEONOR. No lo creas!

CURRO. Si esta noche es la velada
de San Juan, po qué no vais
acompañáa de Marta,
y de mí, que á eyo me brindo,
á Seviya?

LEONOR. No me llaman
la atencion, te lo aseguro,
el bullicio y la algazara
de esas fiestas populares.

CURRO. Pasais la vida encerrada
entre esas cuatro paderes...

LEONOR. Ese es mi mundo, mi patria.
Al arrullo cadencioso
de esas ondas plateadas
que con su nítida espuma
vienen á besar mis plantas,
en mis años infantiles
al reposo me entregaba.
(Señalando á la casa.)
Esta es la modesta herencia
á una huérfana legada.
Aqui murieron mis padres;
aqui su retrato guarda
el cariño de una hija;
(Tocándose el corazon.)
y en el jardin, en la casa,
cada pequeño detalle
de mi vida es una página.
Por eso vivo creyendo,

y esto consuela mi alma;
que mi casa es mi familia,
y mis flores mis hermanas.

MUSICA.

En esta mansion querida,
de mis dias los autores
entre caricias y amores
vieron mi cuna mecida:
cuando dejaron la vida,
cuando subieron al cielo,
mi terrible desconsuelo
calmar pudo solamente,
regar con lágrima ardiente
estas flores, este suelo!

HABLADO.

CURRO. Las cosas que mos alegran
en la memoria se graban,
y las cosas que entristesen
lo mejó es orvidarlas.
Asi, hablemos de otra cosa.
Conque es verdad que mañana
yega vuestro hermano?
LEONOR. Si.
CURRO. Viene á tiempo.
(Despues de una breve pausa.)
LEONOR. Pues qué pasa?
CURRO. Náa... que don Juan er Marqués,
viendo que sus esperanzas
en esperanzas se quean,
y esperando el tiempo pasa,
es cosa mas que pobable
que realise arguna infamia.
LEONOR. No comprendo.
CURRO. Os tiende un laso.
LEONOR. Á mí?
CURRO. Cabá!

LEONOR. Por qué causa?
CURRO. Poque er amó que os profesa
lo premiais con calabasas;
y como tiene dinero,
y es un noble aristocráta,
querrá atropeyáa por too
en su estupia arrogancia.
LEONOR. No prejuzgo sus acciones;
y considero tu alarma,
cuando menos, prematura.
Las apariencias engañan.
Cierto que me vió una tarde
que cazando se encontraba;
que me requirió de amores,
mas no escuché sus palabras,
que si á mi oido llegaron,
no llegaron á mi alma.
CURRO. Pue por eso...
LEONOR. Nada temo:
puesta en Dios mi confianza,
de mi virtud el escudo
contra la maldad me basta.
No obstante, yo te agradezco...
CURRO. Esto solo me fartaba:
que poque pago una deuda
me vengais á dar las grasias.
Nunca en paz nos quearemos
por mucho que por vos jaga.
LEONOR. (Qué nobleza!)
CURRO. Conque asi,
podeis dormí descuidaa,
que Curro se quea en vela,
po si en vela está la infamia.
(Vánse. Leonor por la casa, Curro por la izquierda.)

ESCENA VI.

RAMIRO, foro derecha.

RAMIRO. (Despues de mirar al balcon de la casa de Leonor.)
Nadie! del sol el fulgor
sin intensidad espira,

que al morir hoy no se mira
en los ojos de Leonor.
Dulce prenda de mi amor,
en dónde te ocultas, dí?
(Fijándose en la verja del jardin, á través de la cual se ve á Leonor cogiendo flores.)
No me engaño! Es ella? Si!..
Y á su lumbre yo me abraso.
Si un sol allí va á su ocaso,
otro sol encuentro aqui!

MUSICA.

Dulce prenda de mi amor,
que al mundo ocultas discreta
cual la modesta violeta
tu hermosura y tu candor.
Yo te sigo, Leonor bella,
con amor puro y constante,
como sigue el navegante
del Norte la clara estrella.
Qué miro! Sus labios rojos
inclina sobre una flor...
no la beses, Leonor,
que voy á morir de enojos.

LEONOR. Mensajera de mi amor,
que en tu cáliz perfumado
una caricia he grabado
sin ofender al pudor;
si tocan sus labios rojos
tus hojas, no guardes, flor,
el recuerdo de mi amor,
porque moriré de enojos.
Qué miro? No es ilusion?
(Viendo á Ramiro, y saliendo á la escena por la verja del jardin.)

RAM. No, Leonor, es tu Ramiro,
que busca en esta mansion
aspirar de tu pasion
el ambiente de un suspiro.
Y á tu lado entre las flores

contemplarte, prenda amada,
y que envidien mis amores
los amantes ruiseñores
que trinan en la enramada.

LEONOR. No es un sueño de mi amor?

RAM. No, mi dueño; no, Leonor.

LEONOR. Que á mi lado entre las flores
te contemplo enagenada,
y que envidien mis amores
los amantes ruiseñores
que trinan en la enramada.

HABLADO.

RAM. Si premia tuamromi amor,
si el que me inspiras te inspiro,
Leonor será de Ramiro,
y Ramiro de Leonor.

LEONOR. Y de tu amante firmeza
podré fiar?

RAM. Prenda mia,
de mi amor la garantia
está en tu misma belleza.
Otra prueba te daré:
mañana llega tu hermano,
y como aspiro á tu mano,
tu mano le pediré!
Con esta sola intencion
á tu lado hoy he venido;
si acaso indiscreto he sido,
yo demando tu perdon.

LEONOR. Ramiro, no sé mentir:
y aunque una falta evidencio,
te digo con mi silencio
cuanto te puedo decir.
Qué anhelas de mí escuchar?
Yo á mi vez pido perdon:
cuando habla mi corazon,
suelen mis labios callar.

RAM. Aun mas de lo que queria
me has dicho, y vuelvo á la calma,

porque la voz de tu alma
ha resonado en la mia.
Yo tampoco sé mentir;
tu amor mi dicha asegura,
y una aurora de ventura
mañana verás lucir!...

LEONOR. Lucirá para los dos!

VIZC. Señores, por este lado. (Dentro.)

LEONOR. Ramiro, no has escuchado?

RAM. Alguien viene!

LEONOR. Adios!

RAM. Adios!

(Leonor entra en su cass. Al alejarse Ramiro por el foro, sale Curro; le habla bajo, y los dos se ocultan detrás de la casa de Leonor. Este juego muy marcado, para que el público se aperciba de él.)

ESCENA VI.

El MARQUÉS y BELTRAN por detrás del ventorrillo.

MARQ. Nos sigue?

BELT. No veo á nadie!

MARQ. Me pareció haber oido...
Conque sigamos hablando
de nuestro asunto. Es preciso
que yo la vea.

BELT. Señor,
tambien deseo lo mismo.

MARQ. Y qué opinas?

BELT. Que al acecho
estemos, y si consigo
entretener á la vieja,
vos procurais...

MARQ. Comprendido;
ver si me pongo al alcance
de la niña.

(Marta, que se habrá asomado á la verja del jardin, tose al ver á Beltran.)

BELT. (Marta vuelve á toser.) Habeis oido?
Es Marta!

MARQ. Vete con ella.

(El campo queda por mio!)

(Ha oscurecido por completo. Beltran hablando con Marta por la verja del jardin. El Marqués fija su atencion en el balcon de la casa de Leonor. El Vizconde y varios caballeros amigos suyos aparecen por detrás del ventorrillo, observando con suma precaucion.)

VIZC. (Deteniéndose.)
Allí está; y este sin duda
de la tórtola es el nido.
Que no sienta nuestros pasos;
con precaucion y sigilo
observemos.

MARTA. Ay, Beltran!

BELT. Ay, Marta, Marta!

VIZC. Qué miro!
en un *cresciendo* amoroso
cantan allí un *andantino*!
No es tan solo en la ciudad
donde no se pierde ripio!

UN CAB. Abre el balcon!

VIZC. Chis! Silencio!
Qué cuadro tan peregrino!...

(Leonor al balcon. D. Juan desde abajo. Beltran á la verja con Marta, y el Vizconde y sus amigos escondidos detrás del ventorrillo.)

LEONOR. (Al asomarse.)
Quién ronda con tanto afan?

MARQ. Don Juan.
Vuestro amor lograr intento.

LEONOR. Lo siento. (Retirándose.)

MARQ. Lo siento yo mas por vos.

LEONOR. Adios.

MARQ. La ventura de los dos
matais al tratarme asi:
yo os amo con frenesí!

LEONOR. Don Juan, lo siento, y adios.

(Cierra el balcon. En este momento el Vizconde y sus amigos lanzan una carcajada. Beltran presta atencion á lo que pasa.)

MARQ. Quién va? (Empuñando la espada.)

VIZC. Nosotros, Marqués.

MARQ. El Vizconde!
VIZC. Y tus amigos,
que han presenciado los triunfos
que te depara Cupido.
UNOS. Bravo!
OTROS. Bravo!
UNOS. Eres un héroe!
TODOS. Bravo!
VIZC. Yo digo, bravísimo!
Y en adelante, conviene
que en Tenorio tu apellido
cambies... pues! Don Juan Tenorio,
en vez de don Juan del Risco.
MARQ. Basta de broma!
VIZG. No es broma.
Ha poco no nos has dicho
que no hay mujer que resista
tu seductor atractivo?
Que orillas del manso Bétis,
entre azucenas y lirios,
una niña encantadora
te daba en su albergue asilo?
Marqués; la curiosidad
nos condujo hasta este sitio,
y aunque amor es caprichoso,
no obstante, sus atractivos
son atractivos que cuentan
por lo menos, medio siglo.
Si la bella es esa bella
que en el balcon hemos visto,
y si el galan es don Juan,
lo que es don Juan se ha lucido!
TODOS. Bravo!
MARQ. (En verdad que no sé
como mi furor reprimo!
BELT. (Ya escampa! Justo es que yo
le ayude en este conflicto!)
Señor...
(Acercándose al Marqués.)
MARQ. Beltran!
BELT. Por la dueña,
que ha estado hablando conmigo,

sé que esa jóven os ama,
pero salvar ha querido
las apariencias...

VIZC. Qué dice?

BELT. Ha visto á vuestros amigos...

MARQ. Ya decia yo...

BELT. Mas tarde,
con prudencia y con sigilo
entrareis en su jardin,
si á entrar estais decidido.

MARQ. Y tanto como lo estoy!
Vizconde, caros amigos,
á mi vez, yo digo bravo!

VIZC. Sin duda Beltran ha oido
mal.

MARQ. Muy mal! Pues ya lo creo!
No obstante, digo y repito,
que si me empeño en el triunfo,
soy vencedor.

VIZC. Pues yo afirmo
lo contrario, y lo sostengo.

MARQ. Apuestas?

VIZC. Apuesto.—Amigos,
hay apuesta.

UNOS. Y qué se apuesta?

VIZC. Un sarao, de todos digno,
en la quinta que el Marqués
tiene á la orilla del rio.

UNOS. Buena idea!

OTROS. Buena idea!

MARQ. Convenido?

VIZC. Convenido.
Tú serás el anfitrion,
con que prepara el bolsillo.

BELT. (Yo que el autor soy de todo,
prometo comer por cinco.)

MUSICA.

MARQ. Ofrezco, señores,
si pierdo la apuesta,

daros una fiesta
que os ha de agradar.
Tendreis rica cena,
y entre vino y flores,
bellezas, que amores
querrán escuchar.
Tendrá en mi palacio
la fiesta mas vida,
que á gozar convida
la brisa del mar.

CORO. Que viva el buen vino;
que vivan las bellas;
juramos por ellas
beber y brindar!

HABLADO.

VIZC. Toda vez que por nosotros
la niña mostró recelos,
del invencible don Juan,
contrariando los proyectos,
para que no tenga excusa
y remontar pueda el vuelo,
solo, sitiando la plaza,
conviene que le dejemos.
Cuánto tiempo necesitas
para vencer?

MARQ. Poco tiempo.

VIZC. Tu triunfo dentro de un rato
aqui á presenciar vendremos:
adios... Tenorio con canas.

MARQ. (La envidia le está royendo!)

ESCENA IX.

El MARQUÉS y BELTRAN.

MARQ. Beltran, ahora me has probado
que tienes mucho talento!
Me proporcio nas un triunfo,
y hacerte feliz prometo.

Dime, querido Beltran,
cómo te las has compuesto
para hacer que yo penetre...

BELT. (Pues, señor, malo va esto!)
En eso de penetrar,
habrá sus mas y sus menos...

MARQ. Cómo?

BELT. Es decir, que el asunto
tiene de malo y de bueno,
pues todo lo que reluce
no es oro...

MARQ. No te comprendo.
Á ver: explícate claro.

BELT. (Escopeta, aqui te quiero!)
Como he visto que esa niña
tiene el corazon de leño
y no hay nada que la ablande,
y al oir vuestros requiebros
sin comprender su interés
os ha dado, y yo lo siento,
con la puerta en los hocicos...

MARQ. Qué dices?

BELT. Que entróse dentro.

MARQ. (Vaya un modo de explicarse!)

BELT. Y como quiera que fueron
testigos vuestros amigos,
como yo, de todo esto,
y despues se guaseaban
y la guasa iba en aumento,
y era un papel desairado
el que estabais vos haciendo,
por salvaros del ridículo,
me atreví á inventar un cuento.

MARQ. Es decir, que no hay tal cita;
es decir, que por tu enredo
yo me quedo como estaba
y va á costarme el dinero?

BELT. Entrareis en el jardin.

MARQ. Que yo entraré?...

BELT. Por supuesto!

MARQ. Es que...

BELT. Dejadme acabar,

y asi nos entenderemos.
Del ridículo salvaros
era tan solo mi intento,
y esto, conseguirlo pude...

MARQ. De qué manera?

BELT. Diciendo
á Marta, que vos podriais
ser en nuestro casamiento
el padrino, que os hablara;
y ella, que vió el cielo abierto,
á todo ha dicho que amen.
Conque asi, estamos de acuerdo,
y en sonando dos palmadas,
como ella estará al acecho,
abre la verja y entramos.

MARQ. Pero tú te hallas dispuesto
á ser su esposo?

BELT. Señor,
me tiraria primero
al rio de cabeza.

MARQ. Vamos...
tus intenciones comprendo!
Cuando te he dicho, Beltran,
que tienes mucho talento!

BELT. El Vizconde y sus amigos
verán que vos entrais dentro...

MARQ. Justo!

BELT. Y en estas cuestiones
el entrar es lo primero...

MARQ. Qué chasco van á llevarse!
Y aun dirán que yo no tengo
partido con las mujeres!
Beltran, vamos al momento
á la otra orilla.

BELT. Dejais
el campo?

MARQ. Si, al punto vuelvo.
Mi quinta está al otro lado:
allí quien me espere tengo,
y por esta noche voy
á decirle que no puedo...
como no me multiplique,

francamente, no comprendo
la manera de cumplir
con las conquistas que he hecho.

BELT. (Si todas son como esta!...)

MARQ. Vamos, que se pasa el tiempo.

(Vánse por el foro derecha. Durante la anterior escena se ha visto que Curro de vez en cuando ha asomado la cabeza para escuchar.)

ESCENA X.

CURRO, D. RAMIRO.

CURRO. Ya se fueron. ¿No os lo dije!...

RAM. Solo tu ruego ha podido
contener mi justo enojo.

CURRO. Si puede andarse er camino
evitando un mar tropiezo,
á qué buscarlo?

RAM. Es inícuo
el proceder de don Juan!...

CURRO. Doña Leonor, ya habeis visto
que le ha dado una lesion
de padre y muy señor mio.
Queda la segunda parte,
y ya sabeis, don Ramiro,
que esta es la mas lastimosa.
Aqui no hay lucha: tranquilo,
como si náa pasara,
delante e sus amigos
se va á quedá otra vé
como una mona, corrio;
y entonse, yeva la carga
mas tremenda de este siglo.

RAM. Pero Leonor nada sabe...

CURRO. No importa.

RAM. Cuento contigo.

CURRO. Eso siempre! Cuando vengan,
sereniá y al avio!

(Vánse por donde salieron.)

ESCENA XI.

PEDRO y AURORA del brazo. Salen por detrás del ventorrillo.

PEDRO. Desde Pekin á Seviya
no hay naide ca mí me tosa,
si ar braso llevo una mosa,
y esta mosa es Auroriya.
Por tí pierdo la chaveta:
y si me quiés po amante,
vas á sé en aelante
el forro e mi chaqueta,
pa yevate siempre aqui...
(Señalando el corazon.)

AUR. Pedro, estás entre dos luses!

PEDRO. Po este puñao e cruses
que te quiero... poque si!
y no seré cuar José
tan seloso y escamao...

AUR. Ya ves tú lo que ha lograo,
que deje er baile.

PEDRO. Chipé!
Yo que tengo güen olfato
olí que te mosqueabas,
y al vé que el baile dejabas
mofresí por candilato:
concasí, calma mi afan...

AUR. Que tescurres!... (Separándolo.)

PEDRO. No, bien mio,
que esto y mas es permitio
en la noche de San Juan.
Noche de buya y jarana
para el pueblo seviyano,
en que no hay nengun gitano
que no tenga su gitana.
Alfajores y turrone
sobre mesas con candiles;
muchachas de quinse abriles
y borrachos á miyones;
serenatas con guitarras,
castañuelas, panderetas,

con coros de sien trompetas,
sien tambores y chicharras
que las tocan los chiquiyos;
esto se encuentra, morena,
aqui y en la Macarena,
San Bernardo y los Husiyos.
Y en medio de tantas buyas,
y no es demas lo que jablo,
es muy natural que el diablo
jaga alguna de las suyas.
Con que calma mis pesares,
si no, mi mal no haya cura.

AUR. Ese mal lo cura, un cura.

PEDRO. (Esos son otros cantares.)

MUSICA.

Ay, morena por quien muero,
no me trates con rigor;
por lo mucho que te quiero
dame un poco de tu amor.
Me contento con poquito
pá principiar, vida mia,
jasta que ar fin yegue er dia
de darme... mucho, muchito!

HABLADO.

PEDRO. Me parese que me explico.

AUR. Si...

PEDRO. Como naa replicas!

AUR. Perico, anque tú tesplicas,
yo no tentiendo, Perico.

PEDRO. Po qué?

AUR. Poquestá barlú.

PEDRO. Y José?...

AUR. Ya lo dejé.

PEDRO. Si tu amante no es José,
quién es tu amante?

AUR. Quién! tú.

(Se le acerca.)

PEDRO. Entonses...

AUR. Quietito!...

PEDRO. Güeno.

AUR. Y te querré sin ampacho,
si lo que dises borracho
me lo repites sereno.

PEDRO. Jasta luego: en la cuestion
jagamos punto finá,
que yo tamb en soy formá.

AUR. Te vas?

PEDRO. Á la obligasion.
Condujo á la otra ribera
á un señó el tio Migué
y no pudiendo ir por ér,
me dijo que por ér fuera.

AUR. Y tú lo vas á buscá?

PEDRO. Quién si no?

AUR. Pero muchacho...
tú no ves questás borracho,
y que lo vas ajogar?
Po qué á servile te ofreses?

PEDRO. Quer vino conmigo bogue.

AUR. Pero Pedro...

PEDRO. Que sajogue...
asi comerán los peses.

(Vánse: Curro por el foro derecha, Aurora por el ventorrillo.)

ESCENA XII.

MARTA.

MARTA. Aun no han venido: esperemos,
será el padrino don Juan.
Cuando me una con Beltran,
los dos, qué pareja haremos!
Á lo justo yo me ajusto:
por eso á casarme voy;
loca de contento estoy,
y me relamo de gusto.

(Entra por la verja del jardin.)

ESCENA XIII.

D. RAMIRO y CURRO, saliendo detrás de la casa con suma precaucion. Á su tiempo el Vizconde y sus amigos, quienes vendrán hablando y riéndose.

CURRO. Chis! son ellos.
RAM. Justamente.
CURRO. Las señas son dos palmadas:
vos conteneis á la vieja,
yo, que conozco la casa,
subo á ver á su señora
y á contarle lo que pasa.
Á nadie podré infundir
sospechas, ella es mi hermana,
y la palabra honradez
llevo escrita con mis canas.
VIZC. Observemos desde aqui...
MARQ. Han sonado dos palmadas!
Beltran! (Abre la verja.)
CURRO. Lucifer!
MARQ. Jesus!
(Entran D. Ramiro y Curro en el jardin.)
RAM. Si de tus labios se escapa
un solo grito, te mato.
MARQ. Ay... *Mater inmaculata*!
Turris ebúrnea!...
VIZC. Qué tal!...
entró el palomo en la jaula!
UNO. El diablo son las mujeres:
se necesitan agallas
para querer al Marqués!
Las mujeres no se paran
en pelillos. Ni en pelucas.
OTRO. Cómo en pelillos? Ni en canas.
UNO. Se ha burlado de nosotros.
VIZC. Habiendo entrado en la casa,
el burlado no es en *ado*...
UNO. Cómo?
VIZC. El burlado es en *ada*.
OTRO. Te comprendo.

VIZC. Triunfo doble:
mesa y apuesta se ganan.
TODOS. (Dirigiéndose hácia el foro.)
Cómo ha de ser!
MARQ. Condenado!...
que va á volcarse la barca!
PEDRO. Yo no creí que un Marqués
tuviera tanta jindama.
TODOS. Es don Juan!...
VIZC. Sí!
TODOS. Cómo es esto?
VIZC. La cosa creo que es muy clara!
que la partida ha perdido,
pues le han soplado la dama.
UNOS. Es verdad.
OTROS. Vaya un bromazo!
TODOS. Algo pesada es la chanza.
VIZC. Tengámosle compasion...
TODOS. Cómo?
VIZC. Dándole una carga.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, y el MARQUÉS seguido de BELTRAN, foro derecha.

MARQ. Tomo tierra... Al fin respiro:
creí que un baño tomaba!...
VIZC. Marqués!
MARQ. Estamos ya todos?
VIZC. Ni uno siquiera falta.
MARQ. Pues exijo la prudencia:
que tratándose de faldas,
una indiscrecion pudiera...
VIZC. Dice bien! (Burlándose.)
(Todos se rien.)
MARQ. Eh?
VIZC. Qué te pasa?
MARQ. Esa risa...
VIZC. Es el anuncio...
MARQ. De qué?
VIZC. De las calabazas

que te han dado!...

MARQ. Á mí?

VIZC. Y Roteñas!...

MARQ. Estas bromas son pesadas!

BEL. (Yo me escurro.) (Váse.)

VIZG. Y qué remedio?
Llegas tarde.

MARQ. Pues qué pasa?

VIZC. Eso lo dirá el doncel.

MARQ. Cómo el doncel?

VIZC. Y la dama.
Entrar todos le hemos visto,
y en sabrosísima plática
por lo menos, hace un rato
que se encuentran.

MARQ. Tú me engañas.

UNOS. Bravo, Marqués.

OTROS. Bien, don Juan!...

UNOS. Tenorio!

OTROS. Mejia!

MARQ. Basta!

VIZC. Ellos vienen...

MARQ. (Vaya un lance!)

VIZC. Has hecho una gran jugada...
los duelos con pan son menos;
una comida te aguarda,
y pues eres el pagano
esto enjugará tus lágrimas.

ESCENA XV.

LOS MISMOS, RAMIRO, LEONOR, CURRO y MARTA.

CURRO. Quién va? (Saliendo.)

TODOS. Ramiro! (Reconociendo á Ramiro.)

RAM. Señores!
Á tal hora y en tal sitio?
Á qué se debe tan grata
sorpresa?

VIZC. Al señor Marqués.
Enfrente tiene su casa
de recreo, y se ha empeñado,

como noche de velada,
en recorrer las riberas
que el Bétis tranquilo baña:
como hay cuadros populares,
y al estudio se consagra
de la pintura!...

MARQ. En efecto...

VIZC. Y tú? (Á Ramiro.)

RAM. Os presento á mi amada:
mañana llega su hermano;
mi boda será mañana,
y á ella os invito...

VIZC. Yo acepto.

MARQ. Por mi parte, muchas gracias.

RAM. Rehusais?

VIZC. Con el relente
ha cogido unas tercianas...
ahora poco nos decia
que iba á meterse en la cama...
Marqués...

MARQ. Si, vamos.

VIZC. Ramiro...

RAM. Lo dicho, dicho.

TODOS. Á las barcas!

(Desaparecen por el foro derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

LEONOR, RAMIRO, MARTA y CURRO.

LEONOR. Ahora nos toca á las dos. (Á Marta.)

MARQ. Señora...

LEONOR. Ni una palabra.
Una leccion siempre enseña.

MARQ. Pero...

LEONOR. Es vano todo empeño.
Ademas, teniendo dueño,
no necesito de dueña.

MARTA. Mi petate liaré!
y mañana con afan,
corro en busca de Beltran,
y á su servicio entraré!

(Empieza á oirse la música final.)

RAM. Hasta mañana, Leonor.

LEONOR. Hasta mañana, bien mio.

RAM. Mira que en tu amor confio,

LEONOR. Y yo confio en tu honor!

(Leonor entra por la verja del jardin seguida de Marta. D. Ramiro decaparece foro derecha seguido de Curro. En este momento cruzan por el Guadalquivir de izquierda á derecha varias barcas, en las cuales irán el Marqués y sus amigos; los marineros que reman cantarán el siguiente coro.)

MÚSIA FINAL.

Seguir la corriente
nos manda el destino
fué nuestro camino
trazado al nacer.
Mas tal vez bogando
podamos hallar,
quien quiera endulzar
nuestro amargo ser.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 29 de Marzo de 1864.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

DICCIONARIO

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 48—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 142 á 144)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23